

Un buen compañero para el desayuno

Gregorio va todos los días al puerto con una bolsa de bizcochos bajo el brazo derecho, y bajo el izquierdo, el mate y el termo que le ayuda a empezar con ganas la mañana.

Y en su humilde barco pesquero, lo espera siempre para desayunar el buen Chichí-Bombón, que recostado sobre todas las redes ya hizo un desastre como de costumbre.

Gregorio, a pesar de que goza de su compañía, lo regaña por ser tan mugriento. Pero no rezonga mucho, porque sabe que, después de todo, no se le pueden enseñar modales a un lobo marino de tres metros.